





Los cuerpos del lenguaje  
Filosofía & Poesía

Los cuerpos del lenguaje/ Amira Juri  
–1ª ed. Buenos Aires, 2014–

ISBN 978-987-1586-48-6

© Amira Juri  
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[www.huesosdejibia.com.ar](http://www.huesosdejibia.com.ar)  
[www.huesosdejibia.blogspot.com.es/](http://www.huesosdejibia.blogspot.com.es/)  
[www.facebook.com/editorial.hdj](http://www.facebook.com/editorial.hdj)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño de la colección: Nat Filippini

Diseño de tapa: Pedro José Giraldo  
Fotografías de tapa: © Graciela Prieto  
[www.gracielaprieto.com](http://www.gracielaprieto.com)  
Maquetación: Maurice Brosandi  
Corrección: Laura Gómez Palma

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

AMIRA JURI  
**Los cuerpos del lenguaje**



## PRÓLOGO

### Qué serás lenguaje

Posiblemente, la historia de los nómadas, de los desplazamientos, de los fugaces meteoros, sea tan antigua como la Historia de los sedentarios, de las fijaciones, de los cálculos perennes. No hay aquí ninguna dualidad moral ni metafísica comparable a la de cualquier maniqueísmo, pero es cierto que entre ambas historias la lucha o el poder (no la potencia) ha sido siempre desigual, de ahí que una la escribamos con minúscula y otra con mayúscula. Por decirlo con la productiva metáfora vegetal de cierto pensamiento contemporáneo, una tendría que ver con la expansión horizontal, periférica, subterránea e insurrecta del rizoma, mientras que la otra pertenecería al mundo vertical, centrado, superficial y normativo de toda raíz que se proyecte. El árbol del conocimiento, de la arraigada verdad y del ordenado canon frente al serpenteo inasible, fugaz y perturbador de la rebelde grama, de las *malas* hierbas.

Posiblemente y aun a riesgo uno de jugar con pocos escrúpulos la baza interpretativa de las propias obsesiones, los noventa y nueve poemas con los que Amira Juri da cuerpo a sus palabras tengan mucho que ver con esa lucha secular, con ese combate en el que fácilmente encontramos nuestras alianzas y oposiciones —cada cual las suyas— a través del tiempo que se filtra en el lenguaje, que se hace carne o se torna cuerpos. Suturando poesía y filosofía, pero también pintura, música, cine, psicoanálisis, tradición y política, soslayando toda frontera académica en ese continuo, pasan los cuerpos del lenguaje.

Cuerpos del lenguaje: un plural imprescindible para una historia efectivamente hilvanada a través de nombres propios tanto como de sujetos colectivos: viajamos con Nietzsche, Stendhal, Lucrecio, Visconti, Arlt, Bachelard, León Felipe, Durero, Wittgenstein o Cervantes, Frida Kahlo, Joyce, Foucault, Simone

Weil, Ernesto Cardenal, Calamaro o Velázquez, tanto como con la cultura nahua, el chamanismo amazónico, las jarchas mozárabes, los cantos mayas, las enseñanzas de Siddhartha, los proverbios persas, la tierra sin mal de los guaraníes, la rebeldía estudiantil de los míticos años de lucha que no nos fue dado vivir o el deseo deslizante de los Babasónicos... Cuerpos cuya presencia de un modo u otro cae siempre paradójicamente del lado de la espectralidad, del fantasma, de la huella, de las sombras pre(au)sentes en la tinta sobre el papel o en el contraste luminoso de los impulsos eléctricos que soportan la escritura. Condición que, empatías al margen, se acuerda tanto a los puntos reterritorializadores del canon como a las líneas de fuga de la rebeldía nómada (no en vano, algo de grama caligráfica verdea siempre en el derridiano «cuerpo gramma» que Amira acoge en su composición 29).

El combate incruento está dispuesto desde siempre (el tiempo de toda lectura) y los cuerpos, las palabras, las tierras y las ideas se enzarzan en el *agón*, la danza, los juegos. Valéry contesta a Descartes, Sartre dialoga con Lacan y Le Clézio, y las empedradas calles andaluzas —ya las de la Córdoba islámica de Ibn Hazm— confirman la obra de John Austin. No se trata de arrumbar el canon, tampoco de reivindicar contra el mismo figuras, resquicios, sentidos y modos de mirar que no precisan de vindicación alguna, que de ningún modo tienen por qué formar comunidad. Las composiciones de Amira Juri poseen la extraña virtud de transportarnos a través de universos ora conocidos (o esto pensábamos), ora inexplorados (aunque a veces intuitos), en todo momento universos soñados. Sus poemas, sus reflexiones, sus apuntes nos regalan siempre una ampliación del mundo —esa extraordinaria cualidad que Gilles Deleuze atribuía al buen cine, hacernos *creer*, devolvernos la creencia en el mundo—, nos aportan la fuga necesaria para habitarlo: en el sentido musical tanto como en el de la escapada purificadora. Mil historias en libertad absoluta rondan las líneas rigurosamente dispuestas por Amira, con un rigor que no atiende a cronologías ni a lógicas territoriales ni a órdenes



comunicativos, que no duda en danzar girando sobre sí a la manera de los derviches o en apoyarse en fantásticas analepsis —*flashback* diremos con Godard los letraheridos del cinematógrafo—, en ofrecer guiños y trampantojos o incluso en callar delicadamente algún que otro nombre, como el de quien en una muerte que no muere desapareciera un día en Granada a las «cinco en punto de la tarde» (fragmento 7).

El último Nietzsche, aquél que en el decir de Cioran tuvo la suerte de terminar en plena euforia, el de la lúcida locura de la carta a Jacob Burckhardt, declaraba ser «cada nombre de la historia». En una redacción de Brooklyn, olor a tinta y tabaco, un taciturno Walt Whitman tomaba la infinita resolución de ser todos los hombres y de escribir un libro que sea todos, como nos aseguraba admirado Borges en *El oro de los tigres*, el mismo Borges que soñaba con ser hombre de Austin, de Edimburgo, de España... También Kafka, como es sabido, deseó ser piel roja «siempre alerta, cabalgando sobre un caballo veloz, a través del viento», hasta el punto en que ni las riendas ni las espuelas ni el viento ni la montura hicieran ya falta, porque deseo, nómada y cuerpo serían sólo nombres intercambiables para la propia contemplación del horizonte. Mahmoudan Hawad, el tuareg africano nos lo ha dicho también, como nos recuerda Amira (poema 22): «la palabra es tan solo un hilo que hay que tejer, desenredar y trenzar una y otra vez». Penélope y los pretendientes que desean ser Ulises, mil y una historias urdidas en el día, desleídas en la soledad sonora y tangible de las noches.

Quedan siempre los interrogantes, qué serás lenguaje.  
Serás lenguaje.

Granada, enero de 2014

*Antonio Tudela Sancho*  
(Profesor de la Universidad de Granada)



*A mis queridos y nobles profesores  
Lalo Ruiz Pesce y Raúl Nader*



## 1

El lenguaje  
nacido entre algodones y piedras  
se forjó diversos cuerpos  
en la encrucijada: simultáneo/sucesivo.  
Habitó la luz y lo oscuro  
bebió agua de manantial  
probó de sórdidos riachuelos.  
Querencia y aversión en todo su cuerpo  
cuando quiere adherirse  
a los objetos, a los seres, a las cosas.

## 2

En Babel, se disgregó,  
las identidades estallaron  
en sus manos, las sombras fueron semillas  
en sus dientes, las orillas del mundo temblaron.  
Por la nueva alianza entre Dios y el hombre  
San Juan exclama en la Biblia:  
*“y la Palabra se hizo carne”.*

## 3

Una tarde su cuerpo fue jarcha mozárame:  
*“tanto amar, tanto amar  
querido, tanto amar  
enfermaron unos ojos antes alegres  
y ahora duelen tanto”.*

La noche curva y el día plano  
escondieron corceles en sus alforjas.  
El agua de su sangre  
fue un grito semienterrado en la arena.

#### 4

Con Matsuo Basho, una fulguración:  
*“a la intemperie  
se va infiltrando el viento  
hasta mi alma”.*  
Cabía en las espaldas  
de una mariposa  
esa sensación milenaria  
ese abismo de rocas quebradas.

#### 5

En Rusia, en 1187  
*“El cantar de la hueste de Igor”*  
filtró lágrimas en sus párpados de muselina.  
Yaroslavna lloraba, lloraba  
el príncipe arrastró la derrota  
en toda su estepa,  
en toda su dermis de lobo de mar vencido.

## 6

Con Giambattista Vico sus huesos fueron  
*“universalì fantastici”*,  
los vegetales se volvieron de oro, los animales de agua  
los humanos, una nomenclatura maravillosa.  
Espirales de enigmas curvaban el aire  
las capas de lo visible espumaban los oídos.

## 7

En Granada, a las *“cinco en punto de la tarde”*  
supo de la muerte  
que no muere,  
de esa hendidura solitaria,  
que descuelga todas las tardes,  
el pavor de existir.  
La finitud era un polen vivo en todo el aire.

## 8

Con los nahuas, en Mesoamérica  
se enroscó en caparazones, en enredaderas  
sus muslos de marfil y polvo fueron  
esa grieta infinitesimal entre ser y decir:  
*“me siento fuera de sentido  
lloro, me aflijo y pienso”*.

## 9

Teniendo rosado el tegumento,  
Nietzsche se lo puso gris:  
lo llamó “*ejército de metáforas*”,  
el “*traslado*” fue un contra movimiento  
le advirtió al lenguaje que sus frutos  
huían del latido único de los seres,  
de lo singular, de lo irrepitable.

## 10

Con Louis Aragon  
“*su vida se parece a un inerme soldado*”  
que astilla antiguas disciplinas,  
hidrata algunas sequedades,  
arremolina cueros en el aire,  
desvencija fulgores de invierno.

## 11

Con William Faulkner supo cómo es “*oler un marido*”  
o la difícil tarea de distinguir “*entre la religión*”  
y un “*abuelo muerto en su caballo al galope*”.  
Umbrales semi destruidos  
tallados en madera desconocida  
recorrieron sus extremidades.



## 12

Con Kafka *“se encontró sobre su cama  
convertido en un monstruoso insecto”*.

Su linaje se volvió de linfa  
su padre un laberinto de silencios  
su voz de paraíso, un mutismo de heno.

## 13

Stendhal le escribió en la frente:

*“la verdad acerca de las cosas pequeñas  
como de las grandes es casi imposible de alcanzar”*.

Un rigor de tigre nunca olido  
se precipitó ante sus ojos.  
Un dolor primordial lo desolló vivo,  
navegó solo en su barca  
hacia nuevos mares de fertilidad.

## 14

Karl Kerényi

lo embriagó en Eleusis.

Una doble veneración: *“la madre y la hija”*,  
pobló sus sienes de misterio,  
su rostro tuvo la fuerza del mito.

## 15

Niko Kazantzakis

le entregó la “*aspiración de un corazón  
cargado de humus y de simientes*”.

Los frenéticos bailes de Zorba  
despeinaron sus ordenadas crines,  
las hebras indómitas de su carne excitada  
formaron un arrecife de relámpagos.

## 16

En la selva de Colombia,

Gonzalo Arango “*un cohete en ascenso*”  
derramó una lucha contra sus miedos.

“*Éramos dioses y nos volvieron esclavos*” dijo,  
sus arterias se volvieron de acero,  
en sus brazos la revolución  
fue una estrella ovalada de mil pies.

## 17

San Agustín en “*De magistro*”, preguntaba:

“*¿qué te parece que pretendemos al hablar?*”.

Una teoría de los signos se deslizaba  
en la cornisa de su cuerpo heterónimo.

Los humanos fueron inquietantes  
“*signos encarnados*”.

## 18

Antonio de Nebrija propuso reglas  
para la anciana-joven lengua castellana.  
La oración, esa mágica autonomía, ofrecía:  
*“nombre, pronombre, verbo, participio, preposición,  
adverbio, interjección, conjunción, gerundio, supino”*.  
El lenguaje tuvo corsé nuevo,  
un vocabulario de pétreas filigranas.

## 19

Con Hegel, esta criatura vibrante, el lenguaje  
quiso reconciliar  
*“el espíritu humano y el mundo externo”*.  
Sujeto y objeto se incrustaron  
como liebres veloces  
en la piedra solitaria  
del saber absoluto.

## 20

Para Rousseau  
*“la primera palabra no fue ámame sino ayúdame”*.  
Un desamparo de hielos y agujas  
perforaba la unidad perdida  
de los humanos siempre confundidos.  
Las naciones son muchas  
las lenguas, una polifonía de moluscos  
que encallaba en *“la voluntad general”*.

## 21

“El cielo está manchado con espasmos de rojo”:  
Oscar Wilde dedujo taciturno.  
De sus penas sonámbulas,  
de sus jaurías manchadas  
se desgajaban escorzos de oscuridad.  
Los círculos impiadosos de la condena social  
le dejaron cicatrices de alambres de púa.

## 22

Desde un desierto africano, el nomadismo asoma  
el tuareg Mahmoudan Hawad advierte:  
“la palabra es tan solo un hilo que hay que tejer,  
desenredar y trenzar una y otra vez”.  
Los espejismos fueron sus atuendos,  
los oasis desprovistos de dátiles  
una ansiedad imposible de narrar.

## 23

Con Jorge Amado  
su cuerpo aceitunado fundó una academia.  
“La abundancia de víboras venenosas” devino  
una celebración estremecida.  
Cerca de los cacaos florecidos  
los pueblos preñados de alegría  
acogían selvas, toronjas, jaguares.

24

El cuerpo-narrativo se le vuelve un collage audiovisual:

Jean-Luc Godard

“Pierrot, el loco” muestra el “yo” escindido  
en “Vivir su vida” Naná desgrana lo femenino  
en “Adiós al lenguaje”, un perro habla.  
El ser escamoso del lenguaje  
inunda el mundo con fragmentos.  
Los anaqueles azules de toda infancia  
se derrumban tangencialmente.

25

Roberto Arlt construye

un “juguete rabioso”.

La perversa realidad en la superficie del barrio,  
“la calurosa hora de la siesta pesaba en las calles”,  
la discusión con Hipólito era una celada sin fin,  
el hedor de una alcantarilla redimía  
de las emboscadas del mal.

26

Una montaña de aire y de sangre aparece,

Walter Benjamin deletrea:

“el hoy es el toro cuya sangre debe llenar la fosa  
para que los espíritus de los difuntos puedan aparecer a su costado”.  
Las palabras pergeñan textos de arena

la tarea ¿cómo enmendar el horror de toda guerra?,  
¿cómo reparar lo tangible con lo invisible?,  
¿cómo supurar desde la hecatombe revueltas de vida?.

## 27

“La historia pertenece a la gramática”  
Isidoro de Sevilla conjetura.  
El discurso, un ramillete de ríos turbulentos  
el nombre, una columna de hormigas transportadoras.  
¿Contar la historia?, ¿narrar una historia?, ¿lenguaje de lenguaje?  
una caravana de sucesos anticipa la estampida de soles a la sombra  
una temporalidad de arcilla se vuelve metal  
en cada palabra pronunciada.

## 28

Con Jorge Luis Borges tuvo fisonomía argentina:  
“en el dialecto de hoy  
diré a mi vez las cosas eternas”.  
El caballero fundaba escaleras, puertas, alephs,  
fusionaba noches, muertes, universos,  
descubría epístolas apócrifas en la Edad Media,  
balbuceaba el imprescindible ser contingente del lenguaje,  
cerca de la barca de madera  
que “no sabe, nunca lo sabrá, que la premeditaron”.

## 29

Jacques Derrida le asignó un cuerpo gramma:  
“como fundamento negativo originario”.

Las letras hicieron empalizadas entre Argelia y Francia,  
una furia vespertina desplazó el lenguaje a las orillas,  
los márgenes acogían la abundancia.

Cascabeles, tapices, caligrafías verdes y azules llenaron el espacio,  
el tiempo fue una sábana donde bordar sin hilos:  
un (im)posible renacimiento.

## 30

En 1918, con César Vallejo, su carne fue un atolladero:  
“hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!”.

A horcajadas el lenguaje se sentó sobre un ciclón  
de azufre y de algas, de quebracho y de betún.

Una fiebre intermitente, convulsiones a repetición  
fueron los síntomas de esta nueva instancia  
de esta nueva manía por enunciar el dolor.

## 31

Visconti le esculpió una visual ensoñación:  
una “muerte en Venecia”, una peste invencible  
fueron itinerario para contemplar la belleza.

Tadzio penetraba con su mirada el Siroco sahariano,  
una voluptuosidad mediterránea merodeaba,  
una constelación de erotismo acariciaba al lenguaje.